

Las energías renovables y el Perú

Por Juan Carlos Ramírez Larizbeascoa *

La energía y el agua son los dos pilares sobre los que descansa el desarrollo de cualquier nación. La escasez de ambos condena a los países al fracaso o a una lucha descomunal para compensar esa carencia con algún otro recurso disponible.

El Perú es un país singular en ambos casos. El 97% del agua del Perú va a la cuenca amazónica, el 0.3% va a la cuenca del Titicaca y solo el 2.7% va al Pacífico. Un gran porcentaje del agua que va al Pacífico es subterránea, siendo el caso más notable el del acuífero de Capillone en el sur del Perú, y que provee 6.8 billones de metros cúbicos disponibles por año en las cuencas del Caplina, Sama, Locumba, Osmore y Tambo. Trasvasar el agua que va al Amazonas hacia la costa debería ser uno de los objetivos mayores del Perú. Especialmente porque tiene muchos lugares factibles para ese propósito, donde además del agua como tal, se genera energía hidroeléctrica en grandes cantidades.

La energía hidroeléctrica es de gran importancia en el Perú, pero no en un mundo gobernado por el petróleo, el carbón y el gas que proveen el 75% de la energía del planeta, prácticamente en partes iguales. La energía nuclear provee alrededor del 10% y el otro 15% se lo dividen todas las renovables, siendo la hidroeléctrica el 60% de todas ellas. En el caso del Perú, la matriz energética, sin tomar en cuenta los transportes, se divide en 60% hidroeléctrica y 40% térmica, básicamente gas. Pero existe también una gran proporción térmica en gas, carbón, diésel y petróleo pesado que suben la disponibilidad eléctrica del sistema a 8 GW.

Dentro de ese escenario, donde felizmente la energía hidráulica renovable es de gran importancia, es que deben desarrollarse las demás energías renovables, de las cuales el Perú las tiene todas. La notable presencia de volcanes y aguas termales hacen del Perú un lugar aparente para el desarrollo geotérmico, tal como ocurre en Islandia cuya matriz energética es el 100% de ese origen.

El uso de las olas y mareas para producir energía es otra de las fuentes posibles a la vista de las condiciones de muchos lugares de la costa peruana. Lo mismo ocurre con la energía eólica, para la cual se han determinado diferentes ubicaciones de gran potencial para la misma, especialmente aquellas con vientos limpios, sin arena, que permiten instalaciones con mínimo desgaste y mantenimiento.

Sin embargo, es la energía solar la que debería impulsar a todas las demás. Debe recordarse que es en realidad el sol el único generador natural de energía en el planeta. Es el que evapora el agua para las hidros, es el que mueve los vientos para las eólicas, es el que produjo la fotosíntesis para la flora que ha producido el carbón, el petróleo y el gas. Es, por lo tanto, la única fuente primaria y permanente de energía (la diferencia en generación entre un día nublado y uno soleado es solo 15%). La única otra energía disponible de este tipo es la nuclear, cuyo descubrimiento sí se debe al hombre.

Debe recordarse que es en realidad el sol el único generador natural de energía en el planeta.

En este orden de cosas, el país tiene muchos lugares con luminosidad muy apropiada para gran generación solar, en especial en la costa sur. Y tiene muchos lugares aislados, lejos de las líneas principales de transmisión, en la selva y la sierra, que pueden ser perfectamente servidos con centrales solares.

En detalle, lo más caro de una instalación solar es el material captador o reflectante de los rayos solares. Promover la instalación de plantas que fabriquen estos elementos en el país abarataría de tal manera las instalaciones solares que convertirían al Perú en el centro de la generación más limpia y permanente posible de América Latina. ■

* Director de JAINKO-IZATEA.

